

VISITA A SAN MIGUEL DE EXCELSIS

y excursión por la sierra del Aralar



La visita al santuario de San Miguel invita á recorrer la sierra del Aralar hasta internarse en la provincia de Guipúzcoa, resultando una de las excursiones más agradables y que con más provecho puede realizar el *touriste*.

En el mes de Julio y con un día en que el cielo claro y despejado convidaba á gozar de las delicias del campo, salimos de San Sebastián en el tren correo de las siete y media de la mañana, para llegar á Huarte-Araquil á las doce del medio día. Desde este pueblo, situado en el fondo del valle, se divisa una casita, que es el santuario, y que en la misma cresta aparece confundida con la pedregosa montaña. Después de un ligero descanso, dimos comienzo á nuestra ascensión, y al objeto de evitarnos un cansancio, alquilamos caballerías, bien acostumbradas á trepar por sitios tan llenos de vericuetos. Especialmente, durante la primera hora, resulta penosa la subida, pues el camino parece estar esculpido de rocas y piedras menudas, que muchas de ellas movibles son origen de sendos resbalones, item más con los accidentes de un continuo *zig-zag*; pero los tres expedicionarios, como caballeros en plaza, íbamos muy tranquilos confiados en nuestros brutos que caminaban con paso cierto, sin dar tropiezo alguno, y más que nada completamente distraídos con el atractivo de un panorama encantador que se divisa durante el trayecto y con la esperanza de la próxima llegada al santuario, que á uno ilusiona tenerlo siempre á la mano.

II

Serían las seis y media de la tarde, cuando llegamos á San Miguel situado á 1100 metros de altura, y echamos pie á tierra entrando en la hospedería, en la que se encuentran todo género de comodidades, con un servicio esmerado, para satisfacer al más exigente. Esta casa tiene comunicación interior con la basílica, en cuya puerta principal se hallan dos hermosos mastines que fieles guardianes saludan con sus gruñidos á los visitantes. Inútil es consignar que siempre se encuentra San Miguel concurrido, dada la devoción que los nabarros tienen á su especial protector, y que aparte de las riquezas que atesora, sería el remedio más eficaz y seguro para que muchos enfermos encontraran alivio en sus dolencias, en un lugar donde se respira aire tan puro y saludable, con una... *descansada vida*, como diría el poeta. Las obras del P. Burgui, de Villoslada, *Amaya* ó los bascos en el siglo VIII y otras más, con un curioso compendio escrito el año 1894 por *Un Nabarro*, ilustran perfectamente la historia de este santuario, así como la del caballero penitente D. Teodosio de Goñi, que por conocida, no necesitamos describirla.

La iglesia, que es del siglo XI, es de arquitectura románica, de tres naves cubiertas de bóvedas semi-cilíndricas, y otros tres ábsides correspondientes iluminados por ventanas de medio punto, siendo en extremo sencilla, exenta de todo género de ornamentaciones y hallándose el piso en declive algo pronunciado. Actualmente posee cinco altares: el central de María Santísima, y los colaterales de San Juan Bautista, Santiago Apostol, San Esteban y San Pedro. Fué construida por el Rey D. Pedro de Navarra el año 1094, en el espacio de cuatro años, inaugurándola el mismo monarca, que en agradecimiento por los favores y mercedes recibidos del Arcangel de Excelsis, fué á pie al santuario, llevando sobre sus hombros un saco de arena, como ofrenda, para la nueva construcción. El año 1098, el primer domingo de Septiembre tuvo lugar la consagración, con asistencia de la Corte de Navarra y de los Iltmos. Prelados D. Bernardo de Pamplona, D. Rodrigo de Tarragona, D. Felipe Sopertino, Fr. Basilio de los Armenos, Fr. Rodrigo de Compostela, Fr. Gil Vitoricense y D. Guillermo Embredunense.

Dentro de la basílica y en la nave central se encuentra la ermita

que construyó *D. Teodosio de Goñi*, de estilo latino-bizantino, incluyendo en su interior el peñasco que formaba el fondo de la cueva, y en el que hay una cavidad, hoy existente en el lado de la epístola del altar, y por donde, según la tradición, salió la temida alimaña. Esta ermita es pequeña, de forma cuadrada, de unos 16 metros cuadrados, de arco abovedado y dos puertas de hierro sencillas, hallándose en la puerta lateral colgadas las cadenas que usó el penitente *Teodosio* y que hoy se conservan. Encima del Sagrario y como aprisionada en artísticas verjas de metal, está la milagrosa imagen de San Miguel Arcángel, que es llevada á los pueblos á la veneración de los fieles en épocas determinadas del año.

III

Lo más importante que encierra, además de los ricos ornamentos que posee, es una placa en forma de retablo, muy estimada por arqueólogos y eruditos, que ha motivado frecuentes visitas de personalidades y extranjeros, dedicados á este género de antigüedades.

También son muchos los escritores que se han ocupado de esta joya de inestimable precio.

Se encuentra en el altar mayor de la basilica, resguardada cuidadosamente en forma de armario, por doble hoja de madera, al objeto de preservarla de las inclemencias y de garantizar mejor su conservación. Es toda ella de cobre sobredorado en su fondo, sobre el cual resaltan efigies labradas á cincel con un perfeccionamiento admirable y en la que sobresalen esmaltes con caprichos colores. En su centro figura la imagen de Santa María la Mayor con un cerco de forma oval y arcado, con pedrería incrustada en toda la banda del mismo, y dentro se hallan, como suspendidas, el alfa y la omega, de esmalte, con unos tonos y matices llenos de vida. También se hallan las de los doce Apóstoles, los Evangelistas, los Reyes Magos. Respecto á tres efigies que aparecen en la línea inferior y derecha del retablo, supone el P. Burgui que se hallan esculpidos los retratos de los Reyes D. Sancho Y su esposa, pero recientes estudios y opiniones de alguna autoridad afirman ser, las de Constantino, su madre Santa Elena y el Arcángel. También en obra recientemente publicada se dice que el retablo es del siglo XI, fundándose para ello en una inscripción en que junto á San Lucas Evangelista se lee la fecha 1028, en la cual los tres

primeros números aparecen perfectamente claros y bien señalados, pero el número ocho tiene sus aspas algo pronunciadas hácia arriba; hoy se asegura que tal interpretación de fecha resulta confusa, por no ser aplicable al tiempo, sino que sólo indica la numeración del principio del Evangelio de San Lucas. Además, el hecho de hallarse el retablo antes de la construcción de la basílica, item más, datos de investigaciones curiosas y muy fundadas, hacen suponer que pertenece al siglo VIII, por lo que avalora más esa preciosidad. Muchos dicen que debió construirse en Constantinopla, y al efecto, fundan su opinión en los caracteres y dibujos adecuados a monumentos que ahora se conservan de aquel país, pero las columnas artísticas que adornan cada efigie y que indican el trabajo de Oriente, caracteres distintos de otro orden de construcción y de refinamiento, sin más esculturas salientes que las de las extremidades, en todas las efigies y con la simetría de las líneas en las figuras, hacen afirmar que en esa obra debieron intervenir diferentes artistas de distintos países, todos ellos verdaderas notabilidades. La pedrería, atendiendo á la época de relación tiene excepcional mérito, con un pulimento y corte dignos de atención, sirviendo las de gruesos tamaños de relicarios, y en una palabra, deleita de tal modo esa maravilla, que uno no se cansa de contemplar, lo que tanto motiva la admiración de las personas más entendidas. Después de observar esta obra, cuyos elogios siempre resultan pálidos ante la realidad, y ya anochecido, antes que la campana llame al rezo del Santo Rosario, los peregrinos salen á admirar otro hermoso cuadro que presenta la naturaleza, al dirigir la vista al fondo del valle por la espaciosa *Barranca*; ya mirando en frente á la altura de *San Donato* que se alza majestuosa, ya aprovechando los últimos destellos de la luz del día, para recrearse fijándose en las cintas blancas que en el fondo oscuro del suelo son la carretera que circunda al Araquil, ya la imagen de la luna que se refleja en el río que cruza el valle, y por último una visión que fascina, una luz que anda velozmente y que es la locomotora que recorre una extensión de muchos kilómetros, interrumpiendo al mismo tiempo el silencio del valle con sus silbidos, y con el ruido que á manera de descarga retumba en las montañas, y que es producido al paso del tren por los diversos puentes de la vía.

Está regida la casa por un Ministro, elegido y nombrado por el M. I. Chantre de la catedral de Pamplona, y en la actualidad ocupa dicho cargo el ilustrado sacerdote D. Miguel Maquirriain, cuyo celo y

esplendor del culto corren parejas con el carácter tan afable y bondadoso que prodiga á todos los visitantes y peregrinos.

IV

Al día siguiente, dominados por la impresión de tan gratos recuerdos, y como sintiendo la necesidad del regreso, dejábamos á San Miguel de Excelsis para internarnos en la sierra del Aralar hasta llegar á Amezqueta, pueblo de la provincia de Guipúzcoa. Serían próximamente las ocho de la mañana, cuando montamos en los jacos que en dos jornadas debían efectuar el itinerario designado. A los pocos metros del santuario entrábamos en el camino señalado por nuestros guías, en un hermoso bosque que si bien su espeso ramaje nos resguardaba de los rigores del sol, sin embargo, su poca altura del suelo nos obligaba á ir encorvados en nuestras caballerías, y en actitud tan molesta. No obstante, todo era para olvidarlo al encontrarse con aquella espesura de hayas seculares, encinas y castaños, y en que el paisaje de un color blanco-gris daba admirables tintes á las peñas como á los árboles, interrumpiendo esa nota de color el verde de las ramas. En este camino, y á unos 1200 metros sobre el nivel del mar, se encuentra un pozo profundo denominado la *Cisterna*, y en el que las piedras tiradas repercuten á intervalos el sonido del choque durante varios segundos, indicando la profundidad insondable. A las dos horas de nuestro viaje, llegábamos á una planicie, á la línea divisoria de Guipúzcoa y Navarra, en donde hay una casa, portazgo de miqueletes, los cuales tan celosos como cumplidos, atienden con especial solicitud á los caminantes, como á los pastores que circulan por los alrededores. Un pequeño descanso en este punto, llamado *Ernada* fué motivo para tomar mayores bríos en nuestra caminata, por cuanto todavía necesitábamos tres horas para el feliz término de nuestro viaje. Dispuestos á la marcha, la decoración cambia repentinamente, pues el terreno se halla desprovisto de arbolado; todo en él son praderas y peñascales, y una ligera neblina que generalmente domina en el Aralar, impide divisar bien las estribaciones y nudos de la sierra, no faltando, para dar más expresión al cuadro, distintas cruces de hierro en todo el sendero, que indican unas la devoción y otras las víctimas de desgracias habidas en sitios tan extraviados como imponentes.

Grandes rebaños, yeguas y alguno que otro pastor, son los úni-

cos seres vivientes que por allí pasan, hasta que entramos en un desfiladero pedregoso llamado *Fardelutz*,¹ digno de mencionarse porque en su fondo existe una piedra en forma de cubo perfecto, que contiene en la cara superior una ranura en figura de bolsa, y que por la relación de nuestro guía, el caminante que deposite una moneda en ella, hace una limosna á San Miguel de Excelsis, porque según tradición de los pastores, cuidan éstos de llevarlas en la primera ocasión al santuario citado.

Ya los nacimientos de pequeños riachuelos que han de engrosar el industrial río Oria, y las inclinaciones y bajadas, tan rápidas como pendientes, anuncian el término del viaje, hasta que al doblar las últimas derivaciones de *Irumugarrieta*, un nuevo paisaje más pintoresco se presenta al caminante: son los pueblos de Guipúzcoa, divisándose en primer término Gainza, Orendain y Amezqueta, este último el de descanso de nuestro viaje, habiendo invertido un total de cinco horas desde San Miguel hasta dicho punto. Ya en el hospitalario Amezqueta, tomamos un coche que nos llevó á Tolosa, en donde continuamos por el ferro-carril nuestro viaje hasta el punto de partida.

Seguramente que el viaje á San Miguel será inolvidable, tanto por los recuerdos y devoción que inspira la visita al santuario, como por la satisfacción tan íntima que se experimenta al disfrutar panoramas tan grandiosos, que sirven para admirar una vez más la obra del Creador.

RAMÓN SORALUCE.



(1) Cuya etimología de *fardela utzi*=dejar el hato, indica al caminante que se detenga para depositar su limosna.